

POETAS DEL 50
(Consideraciones impertinentes)

A Eladio Cabañero



En la actualidad de las letras españolas, el protagonismo en poesía les corresponde a los poetas del 50, y si se está dando también importancia a las últimas promociones, no es solo por la buena relación que su poesía guarda con estos poetas que comenzaron su historia literaria en la década de los cincuenta. Elocuente es un reciente artículo de Jaime Siles en el que analiza la última década de nuestra poesía, ya que llega a considerarlos como "los clásicos de la segunda mitad del siglo" (los del 27 serían los de la primera mitad)(1). De este modo, aquella que a finales de los setenta llamase Antonio Hernández "promoción desheredada" (2), es en la actualidad, unos diez años después, el grupo que más sólido patrimonio poético ostenta. Congresos, revistas, publicaciones, homenajes, etc. se han sucedido en los últimos años.

Al margen ya de que se les englobe bajo el marbete de "generación" (palabra tan cara antes a los estudiosos y que ahora se está convirtiendo poco menos que en tabú), "promoción", "grupo"... lo que interesa es cuáles son las razones verdaderas desde las que este reconocimiento se está llevando a cabo, y de qué modo, y por quienes. El punto más polémico es, sin duda, el establecimiento de prioridades personales, de encumbramiento de nombres, de silencios, olvidos.... pero, en el fondo, lo que hay que dilucidar es si el método de análisis de este fenómeno poético es el más adecuado, puesto que, con frecuencia, razones historicistas, extraliterarias, se imponen a razones de crítica interna, seria y desapasionada (3).

La polémica antología de Castellet en 1960 bien puede decirse que dio primero y dio dos veces (4). Cuidadosamente preparada como estrategia, su sombra fue en exceso alargada y no parece que vaya a ser fácil de sacudir, puesto que el rebrote del interés actual y, sobre todo, el protagonismo concedido a la "escuela de Barcelona" es polvo que viene de aquellos lodos. La muerte de dos de sus más conspicuos representantes -Carlos Barral y Jaime Gil de Biedma- ha desatado un "revival" sagazmente preparado antes en la editorial Anagrama al otorgar, como señuelo, el premio de ensayo que lleva su nombre al estudio de Carmen Riera sobre los poetas de esta escuela (5), el interés oficial y oficioso hizo el resto: programas de televisión, congreso homenaje en la Universidad de Barcelona, y -coincidiendo los tres en el verano de 1990- curso en la Universidad Internacional Menéndez Pelayo y sendos monográficos en dos publicaciones